

En apenas cinco años, desde que ganó el premio al Saxofonista Joven del Año del Festival de Montreux en la edición de 2002, Soweto Kinch se ha convertido en uno de los nombres más importantes del jazz británico actual. Dejó de ser promesa con su primer disco, *Conversations with the Unseen* (2003), en el cual dejó plasmada su precoz creatividad y creó una obra saturada de vigencia y originalidad. Desde entonces, este joven saxofón alto ha recibido numerosos galardones en el Reino Unido, pero sigue siendo un desconocido en la península. *CdJ* aprovecha para hablar con él tras la publicación de su nuevo trabajo.

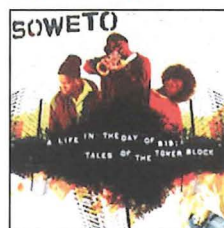
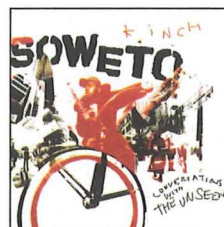
Soweto Kinch

Vidas en vilo

Soweto Kinch (1978) se interesó por la música a los ocho años, cuando empezó a tocar el clarinete en su colegio en Birmingham. Cuatro años más tarde, tras haber desarrollado el interés por el saxo alto, conoció a Wynton Marsalis, descubriendo así su pasión por el jazz. Su educación desde entonces ha sido autodidacta en gran parte, suplementada por libros, grabaciones y finalmente la tutela de algunos de los músicos más importantes del jazz británico de las últimas décadas. Le pregunto, para empezar, dónde se ve en relación a estas figuras: “Personalmente”, declara, “...siento una gran deuda hacia músicos como Joe Harriott y Bertie King, y hacia otros más contemporáneos como Courtney Pine, Steve Williamson, Denys Baptiste o Jason Yarde. Creo que existe un cierto linaje entre todos ellos que ha dado lugar a distintas ramificaciones, las cuales emergieron y continuaban emergiendo como nuevas voces o resonancias de una historia común. Todos tienen ascendencia caribeña y han crecido o madurado musicalmente en el Reino Unido, y esto marca una

gran precedencia para nuevas generaciones”.

El ejemplo de Harriott resulta de particular interés, y no es difícil encontrar paralelismos entre los dos saxofonistas. Harriott tenía intereses muy variados, una gran convicción artística y un sentido muy definido de su propio rumbo, y en Kinch se presiente una enorme admiración por este carácter inquieto, emprendedor y determinado. Este joven vive entre dos mundos en conflicto: el del jazz, en su faceta como saxofonista; y el del hip hop, como cantante de rap y productor, pero tiene ideas muy claras de dónde quiere llegar, llevándose a ambos de la mano. No es mi intención insinuar que la fusión de estas músicas sea algo original o novedoso, pero Kinch sí destaca por su asimilación de influencias, la cual me resulta por primera vez realmente convincente. Su interpretación del instrumento es auténtica disciplina y está firmemente anclada en el bop más clásico, con solos viscerales rebosando swing y



lirismo, pero Kinch sabe, sin esfuerzo detectable, construir sobre esta base un sonido completamente relevante y actual. La clave de su éxito debe estar en su edad, ya que su propia síntesis de jazz y hip hop no se entiende como una sencilla incursión en una música con resonancia actual, sino como un reflejo de su propia historia y experiencia: “Veo entre las dos músicas ciertas similitudes artísticas y estilísticas, pero creo que resultaría muy artificial y estéril intentar fusionar las dos sin una experiencia personal genuina. En mi mente coexisten de forma natural, lo que me hace pensar que sí pueden complementarse. En cuanto a mi propia relación con el hip hop, empecé a escuchar a gente como Big Daddy Kane y KRS-One durante mi adolescencia, al mismo tiempo que descubría a artistas como Parker, Mingus o Dolphy. Buscaba en ellos material que pudiese samplear, es decir, buscaba fragmentos en su música que pudiese modificar y utilizar en mis propias composiciones de

hip hop, pero al mismo tiempo transcribía y ensayaba sus solos, con consciencia de la importancia de entender ambos idiomas”.

Me propongo hacerle hablar sobre su más reciente grabación, *A Day in the Life of B19: Tales of the Tower Block*, un disco conceptual grabado en dos partes. *A Day...* está construido como un tapiz narrativo en el que se entretajan las historias de los habitantes de un edificio en Birmingham, y viaja por los mundos del jazz, el hip hop y la poesía. Se presiente un fuerte elemento autobiográfico en la narrativa, en la que Kinch sobrepone un collage de sus influencias con un reflejo social de la comunidad en la que creció. Es un proyecto íntimo y ambicioso, pero no falto de polémica. En esta ocasión el saxo parece quedar en segundo plano frente al protagonismo que le otorga a sus composiciones verbales, y le pregunto si no le preocupa alienar al público jazzístico que se ganó con su primer disco: “Mi intención anterior fue introducir el hip hop a un público de jazz, pero esta vez fui consciente de invertir esa dinámica, ya que creo que es importante exponer a los respectivos públicos a las distintas tradiciones. En cuanto a alienación, creo que sería muy paternalista por mi parte asumir que un público no tiene la capacidad suficiente para apreciar ambas músicas. No tiene por qué haber una contradicción entre públicos”. Incluso con esta explicación en mente, los saltos de un estilo a otro pueden resultar mareantes, pero Kinch no está dispuesto a hacer concesiones ni a la tradición ni a la modernidad. Se trata de una declaración de intenciones contundente y arriesgada; una visión personal de un personaje de carácter fuerte que no tiene intención alguna de renunciar a cualquiera de sus facetas artísticas paralelas: “Creo que es importante sentir que uno tiene una licencia creativa tanto como músico como miembro del público, y trato de ejercer esta licencia para expresarme libremente dentro del dominio de la costumbre y generar algo nuevo”. Pues que así sea. ●



SELECCIÓN DISCOGRÁFICA

2002/03: *Conversations with the Unseen* (Dune)

2006: *A Day in the Life of B19: Tales of the Tower Block* (Dune)

2007: *Basement Fables* (Dune)